



El inglés Andrew Johnston acumuló los méritos necesarios para ganar después de cuatro rondas donde el drama fue experiencia obligada para todos

La victoria más teatral y dramática

Andrew Johnston ganó el Open de España más teatral, dramático y tenso que se recuerda en muchos años, una pieza maestra desarrollada en un escenario grandioso, el Real Club Valderrama, protagonista asimismo principal de un torneo cuyo desarrollo y desenlace mucho tiene que ver con la idiosincrasia que emana de sus desafiantes calles y greens.

El golfista inglés acumuló los méritos necesarios después de cuatro jornadas donde el drama fue experiencia obligada para todos los participantes, incluido ese nutridísimo grupo –una docena al menos– que en la ronda final, separados por menos de un suspiro, tuvo opciones reales de conseguir el título en juego.

Reivindicando los primeros honores

Desde el minuto uno, en este recorrido que la inmensísima mayoría considera templo, todos quisieron reivindicarse, incluido uno como el francés Alexander Levy, primer líder a base de esfuerzo artesano. Primer clasificado desde primera hora de la mañana, con 5 bajo par, el golfista galo aguantó el tipo hasta el final de una larga jornada, horas repletas de buen golf e incertidumbre a la que contribuyó en el último momento, por aquello de salir en el grupo de tarde, Alejandro Cañizares, excelso justo donde el Real Club Valderrama más atemoriza, esa recta final para grandes intrépidos, hoyos 17 y 18, donde el golfista español, lejos de arrugarse, anotó sendos birdies en su tarjeta que le catapultaron hasta la segunda plaza.

Alejandro Cañizares, buen conocedor del terreno ya que entrena en este campo de forma habitual, sólo erró en el hoyo 6 tras comenzar con birdie, acabar la primera vuelta con otro e iniciar y acabar la segunda con tres nuevos aciertos, especialmente valiosos esos dos consecutivos en el último tramo del recorrido. Con 4 bajo par, Alejandro Cañizares dotó de color español un Open de España al que asimismo contribuían en ese momento

jugadores como Pablo Larrazábal –sexto con 68 golpes– y Jordi García Pinto, séptimo con 69, integrados ambos en el grupo de elite. Ni Sergio García –lastrado por 3 sobre par, con un último putt embocado desde 3 metros y medio que impidió mayores dramas– ni Rafael Cabrera Bello –inmerso desde el primer minuto en situaciones muy complicadas que desembocaron en un inesperado 5 sobre par en la primera vuelta, arreglado a base de oficio hasta los 3 sobre par al final de la ronda–, pudieron en esa ocasión con las sinuosidades de un recorrido donde los árboles, majestuosos, extienden su ramas en vertical y horizontal para convertir cada golpe en un ejercicio de auténtica supervivencia.





Paso al frente de Pablo Larrazábal

Si Alexander Levy rubricó su mejor vuelta del año para abrazar el liderato al término de la primera ronda, Pablo Larrazábal realizó “una jornada soñada, uno de los tres mejores días de mi carrera”, para arrebatárselo en la segunda.

El Real Club Valderrama Open de España – Fundación Sergio García se convirtió en una sucesión de actuaciones sublimes, obligado peaje para quienes querían instalarse en su parte más alta. Y para refrendarlo, unos cuantos registros se fueron atornillando poco a

poco a lo largo de la jornada para forjar una tenaza de la que sólo unos pocos elegidos pudieron librarse.

Únicamente dos jugadores podían alardear de un acumulado bajo par tras la doble ronda; solamente otros dos batieron al campo de Valderrama en estos últimos 18 hoyos; el corte quedó establecido en +9, el más alto en la historia del Open de España, un baremo lapidario que ponía de manifiesto el tormento sufrido por la gran mayoría de los participantes; algunos se despidieron prematuramente del torneo con más de una veintena de golpes por encima del par...

No obstante, uno de los que permaneció incólume ante tanta dificultad añadida, a base de coraje y talento, fue Pablo Larrazábal, capaz de encontrar los huecos precisos para llevar la bola desde al tee a la bandera entre la maraña de árboles, capaz de leer con éxito unos greens de cristal ante los que cualquier mínima vacilación conducía al desastre.

El golfista español, un volcán en erupción en sus diez primeros hoyos, selló con éxito acciones crecientemente arriesgadas, una actitud valiente plasmada en cuatro birdies que le condujeron directamente de la sexta a la primera plaza.



Sergio García, sobresaliente en la jornada final, acabó tercero para convertirse en el mejor español del torneo

El Open de España se echa en brazos de la incertidumbre

En la tercera jornada la clasificación se convirtió en un puño, con una docena de golfistas separados únicamente por cuatro golpes con sólo 18 hoyos por delante, trayectorias muy diversas entre las que sobresalían, por encima de todo, cinco jugadores: el francés Mike Lorenzo-Vera, tercer líder de la competición; Martin Kaymer y Joost Luiten –golfistas con pedigree, apostados en la segunda plaza– y Pablo Larrazábal y Pep Anglés, séptimos clasificados, los mejores españoles.

En busca de su quinto triunfo en el European Tour Pablo Larrazábal, huérfano de condecoraciones Pep Anglés, éste último –jugador de cantera– personificó el espíritu de superación en estado puro.

Y es que Pep Anglés llegó a la séptima plaza de este Open de España, a sólo tres golpes de la cabeza, desde la sima más profunda, presente en este torneo por la vía de la supervivencia tras ganar la jornada clasificatoria en el Centro Nacional de Golf un mes antes, una historia con características cinematográficas.

Vueltas de 72, 71 y 74, Pep Anglés se distinguía como el mejor español junto a un nombre con trayectoria mucho más lustrosa, Pablo Larrazábal, poniendo de manifiesto una actitud descarada que no se amilana ni siquiera cuando el primer hoyo acaba, como fue su caso, con un bogey en su tarjeta. El barcelonés tampoco se vino abajo cuando rubricó otros dos errores seguidos a punto de acabar la primera vuelta, un doble tropiezo que picó su amor propio y ejerció de revulsivo para situarse, como tantas veces, como estandarte del golf español.

Una ronda final a la altura de un gran torneo

Y llegó la ronda final, donde la emoción alcanzó sus más altas cotas. Andrew Johnson era ajeno de las casas de apuestas cuatro días antes. Integrante de la base de la pirámide del golf profesional, esa que se abre poco a poco camino mediante infinito esfuerzo, ofrecía como mejor bagaje dos triunfos en el Circuito Challenge en 2014, escaso potencial para que nadie, en la práctica, repararse en él si no fuera por la celebración de su hoyo en 1 en el BMW PGA Championship 2015, al más puro ademán torero Miguel Ángel Jiménez, o por su peculiar barba y estilo, la viva imagen de un ‘hipster’ del golf. No obstante, el inglés reventó el poder establecido a base de infinita paciencia. Un buen amago de sus intenciones ganadoras –sesenta y siete golpes en la primera jornada– y dos rondas posteriores de 74 le incluían dentro de ese totum revolutum en el que se convirtió la parte alta de la tabla a falta de 18 hoyos para la conclusión del torneo. Inmerso en el creciente drama que pronto se desarrolló en la recta final de este Open de España, Andrew Johnston se aferró a la sobriedad para amenazar el orgullo de las estrellas rutilantes que compartían su esfuerzo. Bogey nada más empezar, Andrew Johnston puso su tarjeta en positivo con dos birdies consecutivos –hoyos 7 y 8– antes de equilibrarla con un error en el 14 y, ya decisivo, volverla de color rojo con un oportunísimo birdie en el 16. Su propuesta, en apariencia modesta, resultó sin embargo demoledora, y es que ganar este Open de España resultó un ejercicio de talentosa paciencia. Amarrar el resultado, aunque fuese sobre par –más 1 para conseguir el triunfo, evidencia palmaria de las dificultades sufridas por todos–, constituía un auténtico éxito allá donde, en otras sedes, el registro final se hubiese convertido en fracaso. Nadie se salvó de la quema. Muy al contrario, el tramo final del torneo se convirtió desde el



El RC Valderrama fue asimismo protagonista principal de un torneo cuyo desarrollo y desenlace mucho tiene que ver con la idiosincrasia que emana de sus calles y greenes

minuto uno en territorio propicio para aquellos que ya saben, por decenas de experiencias pasadas, lo que es moverse en el filo de la navaja antes de adecentar su palmarés con títulos brillantes. Martin Kaymer, Joost Luiten, James Morrison –ganador del Open de España 2015–, Soren Kjeldsen o Ross Fisher comenzaron a apelotonarse en la parte más alta de la tabla conforme transcurría la jornada, pero todos ellos, de una forma u otra, se descolgaron victimas de fallos que dictaban inapelables sentencias. A esos nombres ilustres a se sumaron, faltaría más, españoles de la categoría de Sergio García y Pablo Larrazábal –antes de que el drama se apoderara igualmente del catalán en los hoyos 16 y 17, enmarañado por 3 y 5 sobre par, lugar donde tantos otros se dejaron el torneo–, toda vez que el joven Pep Anglés, gran sorpresa durante tres rondas, resbalaba clasificación abajo como consecuencia de una segunda vuelta asimismo con

muchas más tinieblas que claros. Dadas las circunstancias, fue Sergio García el que alimentó a base de aciertos las esperanzas españolas. Empujado por sus fervientes seguidores –entre los que se encontraba el futbolista Gareth Bale–, Sergio García respondió a su aliento de apoyo con una de sus mejores versiones, una primera vuelta perfecta, salpicada por tres birdies, y un inicio esperanzador –birdie en el 12– antes de alcanzar al ogro de todos los ogros, la recta final de un Real Club Valderrama inmisericorde. El castellonense pinchó en el 15, lo arregló en el 16 y 17 pero volvió a caer en el 18, punto y final a una remontada premiada con una buena tercera plaza, el inapelable sello de Valderrama en un Open de España donde un jugador modesto se atrevió a reventar –iy con qué éxito!– el poder establecido. Su nombre, ya inscrito en la copa de la peana centenaria, Andrew Johnston, el nuevo ‘hispter’ del golf. ✓

NUEVOS WEDGES VOKEY DESIGN SM6

DISEÑO PROGRESIVO. RENDIMIENTO DE PRECISIÓN.



CG PROGRESIVO PARA MEJOR CONTROL DE LA DISTANCIA Y TOQUE SUPERIOR.

La precisión en el juego corto exige tecnología de precisión en los wedges. Los nuevos wedges Vokey SM6, con su innovador centro de gravedad progresivo situado en el punto óptimo según los grados de apertura de la cabeza, proporcionan una distancia más consistente, mejor control de la trayectoria y un toque superior. Encontrará toda la información sobre los nuevos wedges SM6 en Vokey.com.

 46.08 Suela F 52.08 Suela F 56.10 Suela S 60.04 Suela L JORDAN SPIETH	 52.12 Suela F 56.14 Suela F 60.12 Suela K JASON DUFNER	 48.08 Suela F 54.08 Suela M 60.04 Suela L JIMMY WALKER
---	---	---

